

Jordi Labanda

¿Quedamos en la sala VIP del aeropuerto de Oslo?



Sin ánimo de exagerar demasiado podría decirse que Jordi Labanda ha sido uno de los responsables del auge que ha vivido en la última década la ilustración, un campo en el que ha llegado a lo más alto. Ahora publica *Hey Day* (RM Verlag, 2003), un volumen recopilatorio de su obra más reciente. **Javier G. Manrique** está convencido de que ya debe de adornar las mesitas de café de los penthouses más divinos e ideales.

Jordi Labanda va camino de dejar su marca en tantos productos como la mismísima Ágatha Ruiz de la Prada, que ya ha llegado a la ropa para perros. El ilustrador sigue sus pasos y ha hecho colonias, libretitas, bolsos y etiquetas de botellas de agua. Todo muy ideal, como es marca de la casa. Esos proyectos comerciales son resultado de su éxito en las publicaciones que han creado estilo y marcado tendencias en el cambio de siglo, desde *Wallpaper** hasta *Marie Claire* pasando por el dominical de *The New York Times* o el de *La Vanguardia*.

Este barcelonés nacido en Uruguay dibuja unas chicas estupendas, elegantes y de muslos perfectos, y unos chicos muy modernos, muy pijitos, vestidos con modelitos ideales. Sus personajes pasan más tiempo en las salas VIP de los aeropuertos de Helsinki o Kuala Lumpur que en sus propias casas, saben qué marcas son las que se llevan esta semana y cuáles son como muy del mes pasado y, evidentemente, se leen el *Wallpaper** como si de la Biblia se tratara. Precisamente el crea-

dor de esa revista, Tyler Brülé, es quien ha escrito el prólogo de *Hey Day*. El canadiense, que dejó la dirección de la publicación más *chic* del mundo hace un año y desde entonces ha sido responsable de la imagen de Swiss, la nueva aerolínea suiza, cuenta en el libro que buscó en Labanda un socio que pudiera trasladar al papel a personajes como “*socialites* libaneses pasándose en grande en São Paulo, jóvenes argentinos de cuerpos tonificados comprando *snacks* en Liguria, asistentes de vuelo de la antigua Swissair desembarcando en Accra, emergentes supermodelos suecas nadando desnudas en el archipiélago de Estocolmo, apuestos caballeros hanseáticos de Bremen disfrutando de un pícaro fin de semana en compañía de letanías y asistentes personales del sultán de Omán comprando arte en la feria de Basilea”. Y acertó.

El prolífico Labanda, que también se dedica a pinchar discos cuando puede, es capaz de dar vida a esos personajes y de mucho más. Aunque dice cosas como: “Muchas veces las referencias me las invento”, lo cierto es que su estilo, muy reconocible, está repleto de ellas, de ideas prestadas que ha sabido reciclar hasta crear una mezcla de aires retro que derrocha elegancia y que le ha servido para llegar a lo más alto. ●

